

# EN BUSCA DEL DORAL

**H**ace sesenta años, cuando la democracia se estrenaba en Venezuela, Doral era un pantano sin nombre al borde de los Everglades, en el extremo oeste del sur del estado de Florida. Entonces aparecieron Doris y Alfred Kaskel —una pareja de neoyorquinos, él de origen polaco y ambos pioneros en bienes raíces— y compraron dos mil acres y medio de tierras anegadas, con la intención de construir

un hotel, un spa y un campo de golf. Cuando el proyecto estuvo listo, Doris y Alfred hicieron, sin saberlo, lo que habría hecho cualquier pareja venezolana promedio con su primera criatura: la llamaron Doral, por la combinación de Dor y Al, las primeras letras de sus nombres.

El territorio de 35 kilómetros cuadrados que hoy se conoce como Doral se convirtió oficialmente en ciudad en enero de 2003. Una ciudad atrapada entre dos autopistas, que aún no tiene centro. Al norte está el área residencial: una sucesión de vecindarios con casas idénticas, jardines idénticos y variaciones del mismo nombre: Doral Isles, Islands of Doral, Doral Park. Al sur están los almacenes y las oficinas: las naves industriales donde se almacena buena parte de la mercancía que se comercia a través del puerto de Miami y que, en la mayoría de los casos, tiene como destino final algún país de América Latina, especialmente Venezuela.

El éxodo de venezolanos hacia Doral comenzó a finales de los años ochenta y se acentuó durante los últimos catorce

Doral, en el sur del estado de Florida, es la primera ciudad extranjera donde la comunidad venezolana es la primera minoría. Los primeros venezolanos en llegar a Doral fueron empresarios; entre ellos, Luigi Boria, quien en noviembre pasado fue electo alcalde de la ciudad. Luego, en la última década, llegaron venezolanos de clase media, jóvenes profesionales y asilados políticos.

## MAYE PRIMERA

años de gobierno de Hugo Chávez. Primero llegaron empresarios que solían vivir a medio camino entre Caracas y Miami, y se dedicaban fundamentalmente a exportar mercancías de Estados Unidos hacia Venezuela. Luego llegó gente de clase media: familias enteras que huían de la inseguridad, jóvenes profesionales en busca de oportunidades y unos cuantos miles de asilados políticos. Según cifras de la Oficina del Censo de Estados Unidos, publicadas en septiembre de 2011, el 21 por ciento de los 46.700 habitantes de Doral nacieron en Venezuela y llaman a su ciudad, de puro cariño, «El Doral».

Luigi Boria, el nuevo alcalde de la ciudad y el primer político de origen venezolano electo para ejercer un cargo público en

Estados Unidos, llegó en el grupo de los empresarios. En 1989, Boria mudó sus operaciones desde una pequeña oficina ubicada en el Unicentro El Marqués de Caracas a una nave industrial de Doral, cuando allí solo había un vertedero de basura y almacenes de mercancía. Su empresa, The Wise Computer, aún exporta equipos de computación, tintas y consumibles a Venezuela y a Colombia. En los últimos veinte años ha llegado a facturar cerca de 24 millones de dólares, según ha informado el diario *The Miami Herald*. Boria recuerda: «Cuando llegué aquí esta era una ciudad donde lo único que había era una vía hacia el este y otra hacia el oeste. No había mucho tráfico, ni siquiera había colegios públicos ni privados. Nosotros fuimos unos de los pioneros, de los que lucharon para que pusieran colegios aquí. Lo que pasa es que había también un vertedero de basura que producía muchos olores, y hacía dudar a la junta escolar acerca de que esta fuera una ciudad apta para que los muchachos pudieran estudiar. Después se demostró que no era perjudicial

Maye Primera, periodista, corresponsal en Caracas del diario *El País* (Madrid).

para la salud y, a medida que fue pasando el tiempo, fue creciendo la ciudad. Muchos venezolanos fijaron entonces sus bases en Doral, porque era un lugar atractivo para los negocios. Porque generalmente quienes venían de Venezuela eran gente de negocios. No venían huyendo del sistema de Hugo Chávez, porque él todavía no estaba en el poder. Todo esto varió con la nueva emigración que vino posteriormente, que ya venía huyendo del sistema radical-social-comunista que se ha establecido en Venezuela».

Luigi Boria fue electo alcalde en la segunda vuelta del 27 de noviembre de 2012, con más del 54 por ciento de los votos. Ganó gracias al apoyo de las comunidades colombiana y dominicana, y, en menor medida, a los votos de los pocos venezolanos que están inscritos en el padrón electoral. De los 9.000 venezolanos que viven en Doral, solo diez por ciento son ciudadanos y tienen derecho de votar. Boria confía en que cuando llegue el momento de aspirar o no a la reelección, dentro de cuatro años, muchos de los venezolanos que no tienen ahora la nacionalidad estadounidense la tendrán y participarán en las elecciones locales y la política interna. «Nuestras raíces venezolanas ya tienen un gran peso dentro de esta comunidad y van a tener más», dice, porque prevé que llegará una nueva oleada de inmigrantes venezolanos al sur de Florida, ahora que el poder del chavismo se consolidó en Venezuela, tras los resultados de los comicios presidenciales y regionales celebrados en octubre y diciembre de 2012. «Muchos de los venezolanos que vemos ahora en Doral tienen entre seis y diez años viviendo en la ciudad. Hubo dos momentos importantes que marcaron esa migración de Venezuela hacia acá. Uno de ellos fue cuando ganó Chávez, porque existía la expectativa de que algo malo iba a ocurrir, y después, cuando vino el golpe de 2002 y la huelga de Petróleos de Venezuela. Quizás el mismo éxodo lo vamos a volver a ver ahora, con el triunfo de Chávez. Muchos venezolanos que están buscando seguridad, bienestar, van a tratar de venir hacia Doral y van a identificarse con la ciudad, porque saben que aquí tienen a alguien que quizás puede ayudarlos a adaptarse más rápidamente a esta sociedad».

Antes de llegar a la alcaldía, Boria fue concejal durante dos años y, antes, presidente de la junta de condominio de su vecindario. Esa es toda su experiencia política. No está afiliado a partido alguno. Los contactos que enumera son todos del Partido Republicano: el senador Marco Rubio, la congresista Ileana Ros-Lehtinen, el exalcalde de Miami Joe Carollo. Pero respalda iniciativas en las que algunos republicanos han salvado su voto, como la Dream Act (la «Ley del sueño americano»), que abriría un camino hacia la ciudadanía estadounidense a los estudiantes indocumentados que hayan llegado a Estados Unidos siendo menores de edad, muestren buenas calificaciones y no tengan récord policial. «Soy un claro defensor del Dream Act porque no quiero que le suceda a este país lo que le sucedió a Venezuela, donde el ochenta por ciento de los talentos se ha ido. Las universidades venezolanas han dedicado gran parte de su inversión a preparar médicos, ingenieros, que ahora están en todas partes del mundo, excepto en Venezuela. No quiero que pase aquí lo mismo, que la gente que ha venido a estudiar y que ha invertido en ello dinero, tiempo y esfuerzo, se vaya a otros países porque no les dan alternativas».

Durante la campaña electoral, los contrincantes de Boria le criticaban su marcado acento venezolano al hablar inglés y se preguntaban cómo podría representar a la ciudad en Washington y en Tallahassee, la capital de Florida. Boria no se disculpa por ello. Responde que, como ocurre con

toda segunda lengua, cada día consigue nuevas palabras inglesas que aprender en los titulares de los diarios; que Henry Kissinger es de origen alemán y Arnold Schwarzenegger austriaco, y su nacionalidad ni su acento fueron impedimentos para ellos; y que «lo bonito» de Estados Unidos es que le brinda oportunidades a todos los que deseen incorporarse a esta sociedad. «Hay miembros de mi familia que todavía

### **En las calles de Doral, donde la mayoría hispana roza el ochenta por ciento, es poco el inglés que se escucha. Domina el español, en todas las entonaciones latinoamericanas posibles: argentina, colombiana, dominicana, cubana**

no hablan inglés y no lo hablan porque se encerraron en el gueto y no quieren salir de ahí. Lo único que les interesa es su medio ambiente y está bien. Pero yo creo que si vinimos a otro país tenemos que adaptarnos a la cultura».

En las calles de Doral, donde la mayoría hispana roza el ochenta por ciento, es poco el inglés que se escucha. Domina el español, en todas las entonaciones latinoamericanas posibles: argentina, colombiana, dominicana, cubana. También los periódicos gratuitos de información y avisos que circulan en Doral están escritos en español: *Ciudad Doral*, *El Faro*, *El Venezolano*, *ABC de la semana*. Las noticias sobre cómo marcha la política en Caracas ocupan a diario los titulares y la oferta de servicios va especialmente dirigida al público venezolano, que ha hecho de «el Doral» su gueto.

«¿Problemas de amor o de trabajo? Regreso a tu ser amado, por más alejado que esté. Hago prosperar tu negocio. Quito brujerías y cualquier mal desconocido». La consejera y clarividente Coromoto firma el anuncio que, a una columna y apretada entre un puñado de santeros y chamanes, se publica semanalmente en *El Clarín*, «el periódico de las oportunidades». Con ese nombre artístico, ella sabe, aun sin emplear sus dotes de adivina, que quienes disarán el 786-447-2297 para pedirle consejo serán todos venezolanos. Lo mismo le pasa a Francisco Fernández, uno de los socios del concesionario de carros usados Miles Auto Sales, quien publica otro anuncio en *La Oferta y la Demanda* que dice: «¿Acabas de llegar y no tienes crédito? Financiamiento propio, condiciones especiales para venezolanos, aceptamos bolívares».

Fernández emigró al Doral en septiembre de 2009. Era propietario de una empresa dedicada al negocio de la construcción en Valera, estado Trujillo, hasta que llegó el momento en el que no aguantó más, dice. En los buenos tiempos de la empresa, Fernández planeaba, construía y entregaba un edificio en un promedio de once meses. Era así hasta que comenzaron a escasear el cemento, las cabillas, los permisos, y comenzaron a sobrar los controles gubernamentales y las expropiaciones a proveedores de materiales de construcción y propietarios de terrenos. Explica Fernández: «Al final me vine por los mismos problemas políticos y por la inseguridad. Ya no se podía trabajar libremente. Todo era trabas de parte de los organismos del gobierno: para los permisos, para todo. Desde que el gobierno empezó con el control de cambio y las expropiaciones, el sector de la construcción se fue a pique. Mi familia ya tenía cerca de nueve años en el Doral. Yo era el único que estaba allá. No me quería venir, pero las circunstancias me obligaron y cada día me siento más seguro de la decisión que tomé. Me gusta la ciudad, está muy bien organizada, todo lo tengo cerca, el

colegio de los niños, todo. Y ahora tenemos el primer alcalde venezolano electo. Aquí la vida es más dura pero tienes seguridad y todo funciona».

Desde que Miles Auto Sales anunció que recibe bolívares como forma de pago, su clientela se ha multiplicado: en el último año creció veinte por ciento. Hace tres años, cuando Fernández se mudó a Doral, sus primeros clientes venezolanos buscaban los mismos modelos de automóviles que circulan en la Venezuela petrolera: camionetas «todo terreno» y sedanes de lujo. «Ahora buscan carritos más económicos», dice el vendedor.

La mayoría de los venezolanos que han viajado a Doral en los últimos diez años, con intención de probar suerte, ha tenido dificultades para convertir sus bienes y sus ahorros venezolanos en dólares. La disponibilidad de dólares Cadi-

### Si hay un auge inmobiliario en Florida, como consecuencia de la inversión venezolana, es gracias a los «boliburgueses»

vi, a la tasa preferencial de 4,30, es limitada. Los trámites para comprar divisas a través del mercado gris que es el Sistema de Transacciones con Títulos en Moneda Extranjera (Sitme) son engorrosos. Y el mercado negro de «lechugas verdes», «americanas» y «europeas» es sumamente volátil. De ahí que Francisco Fernández y sus socios tuvieron la idea de ofrecer planes especiales a los «recién llegados», que no cuentan con dólares ni crédito para comenzar su nueva vida en Estados Unidos. «Sin crédito estás muerto en este país», dice Fernández.

Hay, sin embargo, quienes atribuyen a los petrodólares venezolanos la recuperación que ha experimentado el mercado inmobiliario del sur de Florida, que en 2012 creció siete por ciento mientras que en el resto del país este sector seguía sumido en la crisis. «Obama debería enviarle una carta de agradecimiento a Chávez», tituló Andrés Oppenheimer, periodista argentino radicado en Florida, su columna publicada en el diario *The Miami Herald* el 28 de noviembre de 2012, al día siguiente de la elección de Luigi Boria como alcalde de Doral. Entre los favores que, según Oppenheimer, le debe Obama a Hugo Chávez está el de haber provocado la emigración de miles de profesionales de la clase media venezolana que, con dinero o talento, se han mudado a Estados Unidos y en especial al sur de Florida. El periodista agregó a su argumento: «El éxodo masivo de los venezolanos de clase media y profesionales en los últimos años también ha sido una bendición para la industria de bienes raíces de Miami. Venezolanos, así como los brasileños y argentinos, han sido unos de los principales compradores de casas y departamentos a raíz de la crisis de la vivienda de 2008. No es sorprendente que, en un artículo reciente, *The Miami Herald* citara a Philip Spiegelman, director del Grupo de Ventas Internacionales, una firma de mercadeo inmobiliario, quien dijo que la broma del día 15 de noviembre, en una conferencia de bienes raíces en Miami, era que Chávez debería ser nombrado «Vendedor del Año» por el alto número de venezolanos que han comprado bienes raíces en Miami este año».

Todos los domingos, la agencia de bienes raíces para la que trabaja María Elena Díaz inserta folletos de publicidad en los dos principales diarios de Venezuela y periódicamente organiza conferencias en hoteles para explicar a los venezolanos cómo invertir en Florida y para promocionar sus nuevos desarrollos inmobiliarios en Doral. La estrategia de mercadeo siempre ha funcionado. «Las compras de inmuebles por par-

te de venezolanos siempre han sido altas durante el régimen de Chávez. La gente compra por inversión, para vivir y para generar un ingreso fijo en dólares», dice Díaz, corredora inmobiliaria, venezolana de 45 años y residente de Doral.

María Elena Díaz no llegó huyendo a Florida. Tenía 22 años en 1989, cuando se licenció en Administración de Empresas en la Universidad del Zulia, se casó y se mudó a Florida. Desde 2006 trabaja como *realtor*. «Yo he visto cómo ha crecido la emigración de todos los países en el Doral. En cada crisis ha venido gente, el auge ha sido el mismo. Si hay crisis en Venezuela, pues vienen venezolanos. En Doral todo se vende, tanto locales como viviendas, y no es solamente el venezolano el que compra; también vienen argentinos, colombianos, brasileños», explica Díaz.

Al menos el cuarenta por ciento de sus clientes comparte su nacionalidad. Cuando comenzó en este negocio, los compradores venezolanos que buscaban sus servicios planeaban establecerse en Doral para probar suerte, para hacer dinero. Ahora tiene clientes que han sido víctimas de secuestros, que han sido heridos en asaltos. «Ahora la gente viene más por seguridad que por dinero. El dinero lo siguen haciendo en Venezuela», dice.

Contra todo pronóstico las compras venezolanas se paralizaron después de las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012, en las que Chávez fue reelecto para un cuarto mandato consecutivo. «Hay clientes que quieren comprar y venirse, pero ahora no tienen cómo. La devaluación y la falta de dólares han hecho que muchas transacciones se detengan o se cancelen. El venezolano que pensó «si gana Chávez, nos vamos a Estados Unidos» no fue precavido. Para los que tienen el dinero fuera del país es diferente», dice Díaz.

Además de los «precavidos» hay un segundo grupo de venezolanos que aún está en condiciones de comprar inmuebles en Estados Unidos: la nueva oligarquía que se ha formado en el periodo de Chávez, que monopoliza el mercado de las importaciones en Venezuela y, por lo tanto, tiene menos dificultades para conseguir dólares a precios preferenciales. Si hay un auge inmobiliario en Florida, como consecuencia de la inversión venezolana, es gracias a ellos: los «boliburgueses», que son la antítesis del tercer grupo, el de los «perseguidos políticos».

Cada año, de 2002 a 2011, entre 1.600 y 2.000 venezolanos han solicitado asilo político en Estados Unidos. Muchos son figuras anónimas que participaron en las protestas contra el gobierno de Hugo Chávez entre los años 2000 y 2004: amas de casa, dirigentes vecinales, militares de rango medio, trabajadores de Petróleos de Venezuela, empleados públicos que fueron despedidos de sus cargos por firmar a favor de que se convocara un referendo revocatorio contra el presidente.

«Solo en Estados Unidos hay 8.546 casos de petición de asilo político de venezolanos, de los cuales unos 7.000 han sido resueltos. El setenta por ciento de los asilados viven en Miami», explica el teniente retirado de la Guardia Nacional José Antonio Colina, presidente de la Organización de Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio (Veppex), fundada en agosto de 2008 y tachada de radical por los partidos políticos que se oponen a Hugo Chávez en Venezuela. El exteniente Colina es uno de los militares que se acuarteló en la Plaza Francia de Altamira en octubre de 2002 para pedir la renuncia de Chávez. También fue acusado por el gobierno venezolano de estar detrás de los atentados con bombas ocurridos en las sedes diplomáticas de España y Colombia en febrero de 2003, y, en los últimos años, de alentar planes conspirativos desde el exilio.

Colina huyó de Venezuela a Estados Unidos en diciembre de 2003. Al llegar a la aduana dijo «soy un perseguido político» y estuvo detenido los tres años siguientes, en cuatro centros de inmigración distintos, mientras demostraba que lo que decía era verdad. El 28 de abril de 2006 le fue concedido el estatus de «refugiado político», con base en la Convención de Naciones Unidas contra la Tortura.

No todos los venezolanos que se han declarado «perseguidos políticos» han pasado la «entrevista del miedo creíble», en la cual quien solicita asilo debe demostrar que su vida corre peligro si regresa a su país. El servicio de inmigración de Estados Unidos ha identificado peticiones fraudulentas y desde 2005 es más estricto en la revisión de cada expediente. Hay abogados de inmigración en Miami que ofrecen a los venezolanos la alternativa de solicitar asilo, aun sin merecerlo, como la vía más expedita para legalizar su situación en el país: muchos están detenidos, se mantienen indocumentados, han sido deportados o enfrentan un juicio, después de pagar hasta 12.000 dólares por el supuesto trámite.

A Colina le creyeron y ahora trabaja en Doral como jefe de almacén de una empresa que vende arepas, pan de bono y comida latinoamericana congelada. En su tiempo libre, organiza reuniones, escribe manifiestos y concede entrevistas a nombre de los 200 venezolanos que se han registrado como integrantes de Veppex. «Yo estoy aquí de paso. Mi intención es regresar a Venezuela y consolidar una plataforma política que pueda ayudar a la reconstrucción del país, después de esta pesadilla de catorce años», dice Colina.

En 2012 la alcaldía de Doral declaró el 13 de abril como día del exiliado político venezolano. La organización Veppex lo celebró con la inauguración de una estatua de Simón Bolívar en la gasolinera donde funciona el restaurante venezolano El Arepazo, entre el estacionamiento de minusválidos y el servicio de autolavado. Cada vez que Veppex hace una convocatoria se esmera en aclarar que el punto de reunión será «El Arepazo original», en el número 10191 North West, cruce con calle 58 del Doral; no en alguna de las otras dos areperas que con el mismo nombre funcionan en Miami y donde también realiza sus reuniones la sección miamense de la Mesa de la Unidad Democrática.

Luis Shiling es el propietario de «El Arepazo original», el restaurante de comida típica venezolana más popular del exilio. Trabajó en la banca durante dos décadas, pidió su retiro por razones de salud y hace nueve años se mudó a Doral, cuando el primer auge migratorio de venezolanos estaba en su apogeo. En 2011 se hizo ciudadano estadounidense. El restaurante tenía tres años de fundado cuando él lo compró, en 2004. Desde entonces se ha esmerado en transformarlo en un punto de referencia para sus compatriotas. Y lo ha logrado entre las reuniones políticas, las partidas de dominó, los eventos musicales que organiza y los platos que prepara. «El Arepazo se ha convertido en el Versalles venezolano», dice Shiling con orgullo, refiriéndose al restaurante Versalles de la calle 8 de la Pequeña Habana de Miami: el restaurante-cafetería donde el exilio cubano se ha reunido a diario, desde 1971, para tomar una «colada» de café y contar los días que restan para la caída del régimen de los hermanos Fidel y Raúl Castro. **■**



SOLUCIONES INTEGRALES PARA LOS NEGOCIOS

## SERVICIO DE MENSAJERÍA DE TEXTO MASIVA

Comunicación interactiva en tiempo real con clientes, vendedores y empleados

- ➔ Sin instalación de software
- ➔ Sin rentas básicas mensuales
- ➔ Tarifas especiales para SMS internacionales

CONTÁCTENOS (0212) 914.17.72 / 75 y 914.62.48

info@divusconsulting.com • www.divusconsulting.com • @propuestasocial